

# LA CORAL ANDRA MARI EN ARGENTINA

**José Manuel MICHELENA**

El año de la conmemoración de sus Bodas de Plata fundacionales, (1966-1991), la Coral Andra Mari ha visto realizado uno de sus sueños, viajar al otro lado del Atlántico a cantar canciones vascas. Para ello contó con la inestimable colaboración de la Fundación Vasco-Argentina "Juan de Garay", que se encargó del alojamiento, gestionó los conciertos y se ocupó del bienestar de los componentes del Coro. Los conciertos que ofreció la Coral Andra Mari tuvieron lugar en escenarios tan importantes como el Teatro Colón y el Gran Auditorio de Belgrano en la ciudad de Buenos Aires, además del Teatro Euskal Etchea de Lavallol.

Indudablemente el concierto principal de la gira, era el que tenía como escenario el Teatro Colón de Buenos Aires.

Constituyendo la 11ª función del abono de la Orquesta Filarmónica de Buenos Aires y bajo la dirección de Antonio María Russo, se ofreció la obra "Alexander's feast" ("La fiesta de Alejandro o El poder de la música") de G.F. Haendel. Fueron solistas, Paula Almerales y Cecilia Laponi (sopranos), Alberto Herrera (tenor) y José María Bragato (bajo).

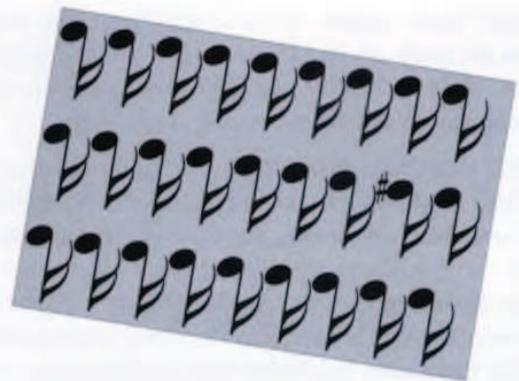
## EL TEATRO COLON

El Teatro Colón abrió sus puertas el 25 de mayo de 1908. Al decir de los entendidos, resultó poseer una acústica perfecta, lo que le permite no tener que utilizar ningún tipo de micrófonos para la presentación de sus obras. La capacidad de su sala, para más de cuatro mil espectadores, el tamaño de su escenario con treinta y cinco metros de ancho por treinta y cinco de largo, y con un disco giratorio de veinte metros de diámetro, que permite realizar cambios rápidos de escenario, son también características que asombran, aún hoy en día, a los conocedores del tema y lo convierten en el tercer teatro del mundo por sus dimensiones, después del Bolshoi de Moscú y el Metropolitan Opera House de Nueva York.

El nivel de sus producciones es admirado por los especialistas, y las figuras que surgen de su seno alcanzan relevancia internacional.

En sus 50.000 metros cuadrados, con sus cuatro pisos y tres subsuelos trabajan 1.600 personas entre los integrantes de los cuerpos estables (dos orquestas, coro y ballet), los técnicos y el personal de mantenimiento y administración.

Todo lo que se ve en escena y que fascina, tanto a los más experimentados espectadores como al más simple de ellos, es fruto de un delicado y continuo esfuerzo realizado por todos los artesa-



nos formados en el propio Colón, institución que tiene su propio centro de formación: El Instituto Superior de Arte.

Todas las producciones del Teatro Colón tienen un estilo muy particular, muy propio, producto de la multiplicidad de estilos y escuelas que en él confluyeron, y del hecho de que las personas que allí trabajan aportan lo suyo para cada tarea.

Por ejemplo, en el sector de escenografía, treinta y cinco personas realizan todos los trabajos de pintura de telones. Los lienzos se clavan en el piso y luego se los pinta a soplete o de forma manual, con pinceles de mango largo, parados sobre las telas. Las dimensiones de las telas son impresionantes, a pesar de lo cual no hay problemas para transportarlas, las pinturas no son quebradizas, son muy flexibles. En el sector de peluquería y maquillaje, se realizan toda clase de pelucas, tocados, máscaras, postizos, que se utilizan en las distintas obras que se presentan en el teatro.

En cuanto a la sastrería, existen dos talleres de confección de ropa. Cuentan con su propia lavandería y tintorería, un cuerpo de bordadores, un stock de telas permanentes y además el teñido de telas se puede realizar dentro del teatro, caso de no conseguirse los colores necesarios en el mercado. La variedad de telas es mucha, desde telas muy costosas, como terciopelos o brocados, a simples arpilleras o algodones, siempre dependiendo de la condición social del personaje y del tipo de producción que se monte. Existen clasificados más de 83.000 trajes.

El sector de zapatería guarda 20.000 pares de botas y zapatos, y 3.000 accesorios. Casi todo confeccionado en cuero y gamu-

za.

El Teatro Colón existe y está allí, en un país tan austral. Probablemente muy pronto nos vuelva a sorprender cuando en París se terminen los estudios para decidir si finalmente el Teatro Colón pasa a convertirse en un nuevo Monumento, Patrimonio Universal de la Humanidad.

#### CRITICAS

Las críticas que la Coral Andra Mari ha recogido en esta primera actuación en una sala del prestigio del Colón han sido muy favorables.

El diario "La Prensa" con la firma de Eduardo Giorello, escribía: "Excelente participación tuvo la Coral Andra Mari de Rentería conducida por José Luis Ansorena. Desde las frases iniciales se percibió la rotunda musicalidad, la disciplina, la exactitud en los cortes y la marcada expresividad de estas voces vascas. Los tramos finales del oratorio fueron un verdadero triunfo del coro en la exposición de colores, matices, texturas y potencia sonora".

El diario "La Nación", y con la firma de Alberto Emilio Giménez, titula "EXCELENTE CORO VASCO" y continúa: "La Coral Andra Mari, creada hace un cuarto de siglo, efectúa una contribución considerada como muy valiosa que se ha extendido por casi toda España, y también por otros países de Europa, a

menudo con orquestas y batutas de alto rango. Impresionó decididamente muy bien esta formación, que trabaja con asiduidad con la guía de José Luis Ansorena, hombre que a juzgar por cuanto ha podido apreciarse, une a la entrega una capacidad profesional elevada. Hay homogeneidad a cubierto de fisuras, equilibrio, cohesión, flexibilidad, afinación inobjetable y excelente calidad sonora de esta formación, a la que se advierte familiarizada con el gran repertorio de la literatura sinfónico-vocal, tan exigente, y cuyo desempeño en la obra de Haendel, elegida para su primera actuación en Buenos Aires, ha de estimarse por todo concepto sobresaliente".

El diario "Clarín", con la firma de Napoleón Cabrera, escribía: "Sorpresa, la calidad sonora del Coro Andra Mari de Rentería, del que haremos una crónica separada como actor único de otro concierto en Buenos Aires. En la obra de G. F. Haendel sus voces, puras y de raro equilibrio de timbres, depararon un momento pleno".

En este mismo Diario y con la firma del mismo crítico, se publicó el siguiente comentario a la actuación "a capella" de la Coral Andra Mari en el Auditorio de Belgrano.

"LOGRADA AMALGAMA EN UN GRUPO CORAL VASCO", bajo este título subtítulo: "Tres vascos, un orfeón: alguien lo dijo en broma y es verdad. Los dueños del idioma viviente más antiguo tuvieron esa lengua por vínculo de su original cultura.



El Grupo de cantores de ANDRA MARI después de un ensayo, en la entrada principal del Teatro Colón

Pero no se puede hablar bien un idioma, si no se lo canta. Por eso no sorprende que la Coral Andra Mari, cante con tal calidad. Raras veces un coro oído en Buenos Aires, detalló cuatro voces con tanta nitidez y homogeneidad. Todo el concierto estuvo entonado con exacta afinación y admirable equilibrio sonoro, sin ese sopranismo que es usual por déficit de graves. El panorama exhibió múltiple capacidad expresiva y asombró por la pureza de la emisión y las entradas justas. La despedida amalgamó al coro y oyentes en una emocionada canción eúskara. Ojalá vuelvan los renterianos”.

Se puede decir que musicalmente los otros dos conciertos ofrecidos en Buenos Aires, tuvieron un gran éxito, tanto artístico como de público. El Auditorio de Belgrano, con capacidad para más de mil cien personas, así como el Teatro Euskal Etchea de

Lavallol, con localidades para setecientos espectadores, dispensaron a la Coral Andra Mari una gran acogida. La programación de ambos fue similar, con una primera parte dedicada a la polifonía universal, y la segunda al folklore americano y vasco. Los aplausos fueron muy intensos en ambos conciertos, la Coral tuvo que ofrecer hasta cinco obras de propina ante los insistentes “bravos” de un público totalmente volcado y en su mayoría vasco o descendiente de vascos. La canción que más solicitaron fue “Maité” de Pablo Sorozábal.

Como resumen final, podemos indicar que este viaje de la Coral Andra Mari ha supuesto un nuevo éxito a la ya muy laureada vida artística de este coro, que pasea el nombre de Rentería por todos los lugares donde es requerida su participación.



Visita turística a las Cataratas de Iguazu



La Coral ANDRA MARI en el Teatro Colón de Buenos Aires